

en que detenerse la sagrada congregacion, le declaró beato el papa Clemente X, el día 25 de enero del año 1675; y le canonizó despues Benedicto XIII, en 27 de diciembre de 1726.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Viena, Santiago, apóstol.

En Tur en Toscana, junto al lago Bolseno, santa Cristina, virgen y mártir, que, despues de haber abrazado la religion de Jesucristo, hizo pedazos los ídolos de oro y de plata de su padre, y los dió á los pobres. Por órden de este, fué desgarrada á varazos, cruelmente atormentada con otros suplicios, y arrojada á un lago con una piedra al cuello; pero un ángel la sacó de las aguas. En lo sucesivo sufrió constante tormentos todavia mas crueles bajo otro juez sucesor de su padre; y por último de órden del presidente Juliano fué echada en una fragua ardiendo, donde vivió intacta cinco días, habiendo vencido por el poder de Jesucristo las serpientes á que fué expuesta. Consumó su martirio viéndose arrancar la lengua y asañear.

En Roma en la via Tivolina, san Vicente, mártir.

En San Vitorino en el Abruzo ulterior, el martirio de ochenta y tres soldados.

En Mérida en España, san Víctor, militar, el cual consumó su glorioso martirio con diferentes géneros de suplicios, en compañía de sus dos hermanos Estercacio y Antinogeno.

En Licia, santa Aniceta y santa Aquilina, mártires, que, habiéndose convertido oyendo predicar al mártir san Cristóforo, ganaron la palma del martirio dejándose cortar la cabeza.

Allí mismo, san Meneo y san Capiton, mártires.

En Sens, san Ursicino, obispo y confesor.

En Mans san Pvasio, tercer obispo de aquella ciudad.

Cerca de Lila en el Tarne entre Gaillac y Rabasteins, santa Sigulena, viuda y abadesa, cuyo cuerpo es venerado en Albi en la iglesia metropolitana de Santa Cecilia.

En Sajonia, santa Gerburga, virgen, segunda abadesa de la abadía de Gandersheim.

En Volinia, san Boriso, príncipe de Quiovia, tio paterno de Ana de Rusia, mujer de Henrique I, rey de Francia, á quien su hermano Zuentopele mató alevosamente.

La misa es en honra de la santa, y la oracion la que sigue.

Indulgentiam nobis, quaesumus, Domine, beata Christina, virgo et martyr imploret, quae tibi grata semper exstitit, et merito castitatis, et tuae professionis virtutis. Per Dominum nostrum...

Suplicámoste, Señor, nos alcance el perdón de nuestros pecados la intercesion de la bienaventurada virgen y mártir Cristina, que tanto te agradó, así por el mérito de su castidad, como por la ostentacion que hizo su constancia de tu infinito poder. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 51 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia XX, pág. 477.

NOTA.

« Esta epistola, como ya queda dicho, se sacó del » último capítulo del Eclesiástico, en el cual Jesus, » hijo de Sirach, autor de dicho libro, da gracias » á Dios por haberle sacado de muchos peligros en » que se vió. Ninguna cosa es más adaptable á las » santas virgenes y mártires que el contenido de este » capítulo, y por eso se le aplica con tanta razon la » santa Iglesia. »

REFLEXIONES.

Todos fuimos criados para el cielo, donde el Señor nos preparó á todos un lugar. ¿Qué priesa nos damos,

ni qué ansia tenemos por aquella felicísima mansión? No hay medio; ó cielo, ó infierno. Si no fuere Dios nuestra soberana dicha, será nuestra mayor infelicidad. Espantosa disyuntiva que nos da bien á conocer la necesidad de la salvacion. Todos somos ciudadanos del cielo: ¿pues qué atractivos podemos hallar en la tierra? El mayor de los males es la muerte eterna del alma; pero le podemos evitar con la gracia del Señor. ¿Qué materia mas justa de nuestras oraciones! Reina el orgullo imperiosamente en el mundo; de aquí nace el fausto, la profanidad, el aparato, la ostentacion, la altanería y la arrogancia; pero este reinado se acaba con la vida; ¿y qué produce ese espíritu mundano en la hora de la muerte? Los buenos sufren con paciencia en este destierro el reinado de los soberbios, esto es, de los mundanos, que, siendo enemigos de Cristo y del Evangelio, hacen continua guerra á la virtud. ¿Con qué indignidad se trata hoy en el mundo á la virtud cristiana! ella es el asunto de las insulsas zumbas de los disolutos; pero el Señor la protege, y nada tiene que temer. Ejercitan los impíos la virtud de los buenos, es verdad; pero no les pueden dañar; toda su malicia se reduce á purificarlos mas, y á aumentarles el mérito. Cuando solo se pide á Dios aquello que es de mayor gloria suya, y provechoso para la salvacion, siempre logra buen despacho. ¿Podemos hacer mejor ni mas preciosa peticion? Vivimos en país enemigo; el mundo es nuestro destierro, region de llanto, y estamos sentados á las orillas del rio de Babilonia. Con la memoria de la Jerusalem celestial lloraban incesantemente los santos; la multitud de los peligros los tenia en continua vigilancia para librarse de tantos lazos. Toda su confianza la colocaban en Dios, y en este tiempo de iniquidad todo su valor consistia en su confianza. Librólos Dios de la perdicion sacándolos de tantos

peligros. ¿Quién tendrá la culpa de que nosotros no experimentemos la misma proteccion, y de que no tengamos el mismo motivo para rendirle por toda la eternidad incesantes gracias? No nos arrojemos aturdidamente á los peligros; tengamos una sincera voluntad de agradar á Dios; sirvámosle con fidelidad; considerémonos en la tierra como en un destierro; suspiremos continuamente por nuestra patria celestial; pongamos toda nuestra confianza en Jesucristo, y tendremos la dicha de bendecirle eternamente, y de cantar sin cesar sus alabanzas.

El evangelio es del cap. 13 de san Mateo, y el mismo que el dia xx, pág. 480.

MEDITACION.

DE LA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la salvacion eterna es aquel tesoro escondido, cuyo valor ignoran muchos haciendo poca reflexion sobre su importancia, al mismo tiempo que los prudentes lo sacrifican todo por lograrle. No tenemos negocio que nos importe mas, ni podemos aspirar á mayor fortuna.

Del bueno ó mal éxito de este negocio depende el ser eternamente felices, ó eternamente desdichados. Todos los demás solo se nos permiten en cuanto nos ayudan á salir bien con este. Perdido este negocio, todo se perdió; pues se perdió para nosotros sin recurso el mismo Dios que encierra todos los bienes.

Es, pues, mi salvacion un gran negocio; y tan grande, que no es posible otro de mayor consecuencia, ni que me interese mas. Un gran negocio de tal manera se absorbe todos los demás, que apenas deja tiempo para consolarse en la pérdida de los otros.

Para hacer un gran negocio á nada se perdona; des- treza, amigos, empeños, diligencias, razones, todo se pone en movimiento; sacrificanse á su logro las diversiones, la quietud, y hasta los mismos bienes. ¿Hacemos otro tanto por el negocio de la salva- cion?

Este es mi principal negocio; todo se debe dirigir á él, y á él debe ceder todo. Pero ¡ah, que se pos- terga á todo lo demás! ¿Nos ocupa mucho este gran negocio? ¿es la salvacion el objeto de nuestros deseos, de nuestras acciones, de nuestros pensamientos? ¡Espantoso desórden! apenas se considera la salva- cion como negocio; no hay cosa mas olvidada. ¿Y no seria un portento que procediendo de esta manera lográramos la salvacion?

No tenemos cosa mas indispensable que esta. Que se hãya perdido una batalla, que se haya perdido todo un reino; paciencia: que se haya perdido una rica herencia, un pleito, un grande empleo; paciencia: que se hayan perdido todos los bienes, la salud, la vida misma; paciencia: nos queda el consuelo de sal- varnos; este es nuestro recurso: pero ¿qué consuelo quedará al que se condenó?

No es absolutamente necesario que yo sea rico, ni poderoso, ni hábil; pero es absolutamente necesario que me salve. Mira si hay alguna otra cosa que te sea mas necesaria, ni aun tanto. Pero ¿lo hemos creido así cuando apenas hacemos nada por nuestra salvacion? Y no haciendo por ella mas de lo que ha- go, ¿creo seriamente que no hay para mí otra cosa mas necesaria? ¿creo que el que se condena se con- dena para siempre?

Y bien, Señor, ¿cuál será mi suerte en vista de mi conducta? ¿me salvaré? ¿qué responderia yo á otro, que, viviendo como yo vivo, me preguntara si se salvaria?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la salvacion no solo es nuestro grande y nuestro principal negocio, sino nuestro ne- gocio personal, el único que es rigurosamente nues- tro. Haciendo tal negocio, consiguiendo tal cargo, cultivando tal posesion, ganando tal pleito, en rigor se hace el negocio de los hijos ó de los herederos; se hace el negocio de otros; solo en salvarme hago el negocio propio; es tan mio, que ninguno otro le puede hacer por mí. Pero ¿he trabajado mucho en él? ¿está muy adelantado?

Si al salir de este mundo todo lo has hecho bien menos tu salvacion, nada hiciste para ti; tus amigos, tus herederos, tus parientes, por quienes tanto te afanaste, y acaso á costa de tu salvacion, ¿te resar- cirán esta pérdida? ¿te podrán servir de mucho? al contrario, si hiciste tu salvacion, aunque hubieses desacertado todo lo demás, hiciste para siempre tu fortuna, nada te afligirá, ni te quedará mas que ha- cer. Mi Dios, ¿dudamos por ventura de esta verdad? Y si la creemos, ¿cómo se puede componer con nues- tra fe nuestra inaccion, nuestra indiferencia y nuestra insensibilidad?

El negocio de la salvacion es delicado, no le hay mas espinoso, ni que pida mas atencion. ¿Cuántos enemigos hay que combatir, cuántos estorbos que vencer, cuántos lazos que evitar! En esta vida todo es peligro, todo es tentacion. Es preciso orar y velar sin intermision, y hacerse continua violencia. El camino que conduce al cielo es angosto: en él, por decirlo así, nacen las espinas debajo de los piés. No es vida cristiana la que no es humilde, inocente y mortificada. Esta es la filosofía de Jesucristo; pero ¿es tambien la nuestra?

Díonos Dios toda la vida única y precisamente para

trabajar en el negocio de nuestra salvacion : juzgó que toda ella era necesaria para hacer bien este grande negocio ; pero nosotros ¿hacemos el mismo juicio ? ¿cuánto tiempo empleamos en él ? ¡ O Dios ! tenemos por lo menos certeza moral de que no trabajamos en nuestra salvacion ; la fe , la palabra de Jesucristo , nuestra misma razon nos está dictando que sin remedio nos condenaremos , si continuamos en vivir como hasta aquí ; ¡ y sin embargo perseveramos tranquilos en nuestra delicada ociosidad ! Esta seguridad ¿ en que se fundará ?

Dios mio , si estas reflexiones que hago , ó por mejor decir , si la gracia que me concedéis de que las haga no me mueve á trabajar sin dilacion y seriamente en el negocio de mi salvacion , ¿ qué podré esperar ? Pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos quereis mi salvacion ; yo quiero sinceramente salvarme ; ¿ pues quién tendrá la culpa si no me salvo ?

JACULATORIAS.

Tuus sum ego , salvum me fac. Salm. 118.

Tuyo soy , Señor , sálvame.

Sic currite ut comprehendatis. Cor. 9.

Trabajad , corred hasta conseguir el premio.

PROPOSITOS.

1. No hay en nuestra religion verdad mas reconocida de todos ; pero acaso tampoco hay otra que nos haga menos impresion. Confíesase ingenuamente que nada se ha hecho ; pero ¿ de qué sirve esta confesion ? ¿ sirve solamente para hacernos mas culpados ? Se conoce , se palpa que no se ha dado principio á trabajar en el importante negocio de la salvacion ; entre tanto el dia va bajando , y se inclina hácia el ocaso ; pero ¿ qué diligencias se practican ? ¿ qué medios se toman ? De buena fe : ¿ esto es impiedad ó locura ?

Ciertamente es uno y otro. Sé mas racional y mas cristiano. Tu conciencia te reprende tu inaccion ; no se pase este dia sin dar pruebas de tu zelo. ¿ Tienes que hacer alguna restitution , ó que perdonar alguna injuria ? ¿ subsisten aun los lazos que formó la pasion ? ¿ hay alguna ocasion que cortar , alguna victima que degollar ? Haz luego , y antes que se pase el dia , este necesario sacrificio. Visita á aquella persona con quien estás de esquina ; restituye sin dilacion lo que no es tuyo , ó á lo menos comienza á restituirlo , tomando para eso todos los medios conducentes : acaso tendrás necesidad de hacer una confesion extraordinaria ; no la dilates para la Pascua , hazla luego , ó por lo menos comienza desde hoy á disponerte para ella. Ese juego , esas compañías , esos frecuentes tratos , esos espectáculos sirven de estorbo á tu salvacion ; pues ten el consuelo de haberlo cortado y reformado todo antes que se pase el dia , de modo que puedas decir al llegar la noche : Esto es lo que yo hice hoy para salvarme.

2. Siendo preciso que todas nuestras acciones se dirijan á nuestra salvacion , has de disponer hoy mismo el plan de vida que has de seguir , ó volverle á leer si ya le tuvieres dispuesto. Son inútiles las reglas de gobierno si no se observan. Ten siempre á la vista este oráculo de Jesucristo : *Porro unum est necessarium* : una sola cosa es necesaria. Despierta luego , y sal de ese letargo en que has vivido hasta aquí acerca de tu salvacion. Ten alguna conferencia sobre este asunto con tu director , ó con alguna persona de virtud y de confianza. Se consultan los negocios temporales con las personas mas hábiles ; ¿ y no merecerá el negocio de la eternidad y de la salvacion aquel cuidado , aquella aplicacion que se da á un negocio de ninguna importancia ? Los hijos del siglo ¿ han de ser siempre mas prudentes y mas hábiles en sus negocios que los hijos de la luz ?